

Plan integral de cuidados emocionales y ambientales (PICEA)





1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS DEL PLAN	10
3. MARCO DE ACTUACIÓN: EL TRIPLE CUIDADO	14
4. PLAN DE CUIDADOS	18
5. GRUPO DE CUIDADOS Y GESTIÓN DE LOS PROCESOS GRUPALES	30
6. COMPROMISO AMBIENTAL: MEDIDAS DE REDUCCIÓN Y COMPENSACIÓN DE LA HUELLA DE CARBONO	36
7. ENFOQUES TRANSVERSALES DEL PROYECTO EN EL PICEA	42
8. DIFUSIÓN Y SOSTENIBILIDAD	48
9. EVALUACIÓN Y APRENDIZAJE	50
10. CONCLUSIÓN	60
11. ANEXO I: DECÁLOGO POR LA VIDA DEL BARRIO	63

1.

Introducción



[1.1.]

Salud planetaria y salud socioemocional: una mirada integral del cuidado

La salud planetaria puede entenderse como una forma de comprender el bienestar humano desde su relación con los ecosistemas que sostienen la vida. Desde esta perspectiva, la salud de las personas depende de la salud de los entornos que habitan: cuando los sistemas naturales se deterioran, también se ven afectadas las condiciones que permiten el bienestar físico, emocional y comunitario; cuando estos sistemas se fortalecen, aumentan las oportunidades para una vida más saludable, justa y sostenible.

El proyecto **Verdea y Justi(cia): Alianzas escolares por la salud planetaria, justicia global y solidaridad internacional**» se fundamenta en esta visión interdependiente, incorporando de manera complementaria la dimensión socioemocional del cuidado. La salud socioemocional hace referencia al bienestar que experimentan las personas en función de la calidad de sus relaciones, su capacidad para comprender y gestionar emociones y la forma en que se vinculan con su entorno social y comunitario.

El presente **Plan Integral de Cuidados Emocionales y Ambientales (PICEA)** [1] surge precisamente en la intersección entre ambas dimensiones. Parte de la convicción de que fortalecer las competencias socioemocionales de la infancia es inseparable de promover una relación más consciente, respetuosa y sostenible con el planeta. Desde esta mirada, el cuidado ambiental se convierte también en una forma de cuidado emocional, mientras que la participación, la empatía y la corresponsabilidad se convierten en herramientas fundamentales para la construcción de comunidades más saludables.

1 [1] Para la construcción de este plan nos hemos inspirado en el Plan de Cuidados elaborado por Paloma Zamora para el proyecto *B-íledi. Agentes Juveniles Globales Promotoras de Diversidad en Equidad para el Cuidado Emocional*.

1. Introducción



Este plan se nutre de los aprendizajes generados durante el desarrollo del proyecto, especialmente a través de las actividades de sensibilización en el aula, los procesos de mapeo socioemocional del barrio y las experiencias de creación artística protagonizadas por el alumnado. Estos espacios han permitido recoger emociones, percepciones y propuestas que vinculan el bienestar personal con el bienestar colectivo y ambiental, situando a la infancia como agente activa de transformación social.



[1.2.]

La importancia del cuidado en la infancia

Las etapas de 4º y 5º de Educación Primaria constituyen un momento especialmente relevante para el desarrollo de la identidad personal y social. Durante estos años, la infancia construye gran parte de sus valores, creencias y formas de relacionarse con las demás personas y con el entorno.

Los resultados obtenidos durante el diagnóstico participativo muestran una realidad especialmente significativa: el alumnado manifiesta interés por comprender mejor sus emociones, conocer otras realidades del mundo y participar en la mejora de los espacios que habita. Esta combinación de inquietudes refleja una disposición favorable para trabajar la educación emocional, la ciudadanía global y la participación comunitaria de manera integrada.

Por ello, el PICEA apuesta por generar espacios seguros de escucha, diálogo y expresión que reconozcan a niños y niñas como sujetos de derechos, capaces de analizar su realidad, formular propuestas y participar activamente en la mejora de sus comunidades.

La curiosidad, la creatividad y la participación activa se convierten así en motores fundamentales del aprendizaje, favoreciendo que niños y niñas puedan identificar problemas, formular preguntas, imaginar alternativas y contribuir a la construcción de soluciones colectivas.



[1.3.]

Competencias para una ciudadanía global cuidadora

El plan promueve el desarrollo de competencias personales y sociales que permitan al alumnado participar de manera activa en la construcción de sociedades más justas, inclusivas y sostenibles.

Entre las principales capacidades que se pretenden fortalecer destacan:

- La autoconciencia y la gestión emocional, favoreciendo el reconocimiento y la expresión adecuada de las emociones.
- La empatía, entendida como la capacidad para comprender las experiencias y necesidades de otras personas, especialmente en contextos de desigualdad o vulnerabilidad.
- El autocontrol y la resiliencia, promoviendo estrategias para afrontar situaciones complejas y adaptarse a los cambios.
- La asertividad, facilitando la expresión respetuosa de opiniones, necesidades y límites personales.
- Las habilidades sociales y la comunicación no violenta, fomentando relaciones basadas en el respeto, la cooperación y el diálogo.
- La responsabilidad y la solidaridad global, fortaleciendo la comprensión de las conexiones existentes entre las acciones locales y los desafíos globales.
- La curiosidad y el pensamiento crítico, impulsando la capacidad de observar la realidad, formular preguntas, analizar problemas y generar propuestas de transformación.

Estas competencias constituyen la base sobre la que se construyen los procesos de participación, corresponsabilidad y cuidado que articulan el conjunto del PICEA.



[1.4.]

La semilla del plan: resultados del diagnóstico CAP

El PICEA se construye a partir de las evidencias recogidas durante el proceso de diagnóstico participativo desarrollado con el alumnado. Este proceso permitió identificar tanto las principales preocupaciones de niños y niñas como los elementos que consideran necesarios para mejorar su bienestar y el de sus comunidades.

Los resultados muestran una preocupación significativa por cuestiones relacionadas con el entorno cotidiano. La suciedad, el ruido y la falta de zonas verdes aparecen de forma recurrente como factores que afectan negativamente a la calidad de vida en los barrios y generan emociones como tristeza, malestar o inseguridad.

Junto a estas cuestiones ambientales, el alumnado identifica también problemáticas sociales vinculadas a la convivencia y la inclusión, como la presencia de personas en situación de sinhogarismo, las barreras arquitectónicas o la necesidad de fortalecer la empatía y el apoyo mutuo dentro de la comunidad.

Al mismo tiempo, el diagnóstico pone de manifiesto una fuerte voluntad de participación. Los niños y niñas expresan su deseo de ser escuchados, de opinar sobre los problemas que observan en su entorno y de contribuir activamente a la mejora de sus barrios. Asimismo, muestran interés por conocer otras realidades globales y comprender cómo los desafíos sociales y ambientales están conectados entre sí.

Estos hallazgos constituyen el punto de partida del presente plan y refuerzan la necesidad de abordar el cuidado desde una perspectiva integral que conecte las dimensiones emocionales, sociales y ambientales del bienestar. Desde esta lógica, el PICEA se configura como una herramienta para transformar las preocupaciones detectadas en oportunidades de aprendizaje, participación y acción colectiva.

2.

**Objetivos
del plan**



[2.1.]

¿Qué pretende este plan?

El Plan Integral de Cuidados Emocionales y Ambientales (PICEA) constituye una herramienta de referencia para incorporar el cuidado como principio transversal en las acciones educativas, comunitarias y ambientales desarrolladas en el marco del proyecto Verdea y Justi(cia).

El plan parte de una visión amplia del cuidado que reconoce la interdependencia entre las personas, los grupos y los entornos que habitan. Desde esta perspectiva, cuidar implica generar condiciones que favorezcan el bienestar emocional, la participación, la convivencia, la corresponsabilidad y el compromiso con la salud planetaria.

Más allá de la consecución de resultados concretos, el PICEA sitúa en el centro la importancia de las relaciones, las formas de participación y los procesos colectivos que hacen posible el aprendizaje y la transformación social. Para ello, toma como referencia el modelo del triple cuidado, entendido como el equilibrio entre las personas, los procesos y los resultados.

Objetivo general

Promover una cultura de cuidados que fortalezca el bienestar emocional, social y ambiental de la comunidad educativa, favoreciendo la participación activa de la infancia y la construcción de entornos más saludables, inclusivos y sostenibles.

Objetivos específicos

El presente plan se propone:

- Sistematizar los resultados obtenidos durante el diagnóstico CAP, identificando necesidades, fortalezas y oportunidades que permitan acompañar a la infancia desde una mirada basada en los cuidados y los derechos.



2. Objetivos del plan

- Dar respuesta a las problemáticas socioambientales detectadas por el alumnado, conectando los desafíos locales con los retos globales de la salud planetaria y la justicia social.
- Favorecer procesos de diálogo y corresponsabilidad con titulares de responsabilidad y titulares de obligaciones, validando necesidades y propuestas surgidas de la participación infantil.
- Impulsar la construcción colectiva de un decálogo de compromisos que contribuya a mejorar el bienestar comunitario y el cuidado del entorno.
- Incorporar el enfoque de género en las medidas de corresponsabilidad promovidas por el plan, favoreciendo la igualdad de oportunidades y la participación equilibrada de niñas y niños.
- Fortalecer la participación activa de la infancia como sujeto de derechos y agente de transformación social.
- Integrar el cuidado emocional, la curiosidad y la creatividad como elementos centrales de los procesos educativos desarrollados en el proyecto.
- Promover medidas de reducción y compensación de la huella de carbono que contribuyan a reforzar el compromiso ambiental de la comunidad educativa.

[2.2.]

Metodologías y enfoque pedagógico

La mirada integral que define el diseño, implementación y evaluación de todas las acciones del proyecto -incluyendo el presente PICEA- se articula en torno a cuatro enfoques transversales fundamentales:

- Derechos de la infancia
- Equidad de género (desde una perspectiva ecofeminista)

2. Objetivos del plan



- Reconocimiento de la diversidad cultural
- Sostenibilidad ambiental

Estos principios rectores orientan tanto los procesos educativos como las acciones de participación, corresponsabilidad y transformación comunitaria, asegurando la coherencia e impacto global del proyecto Verdea y Justi(cia).

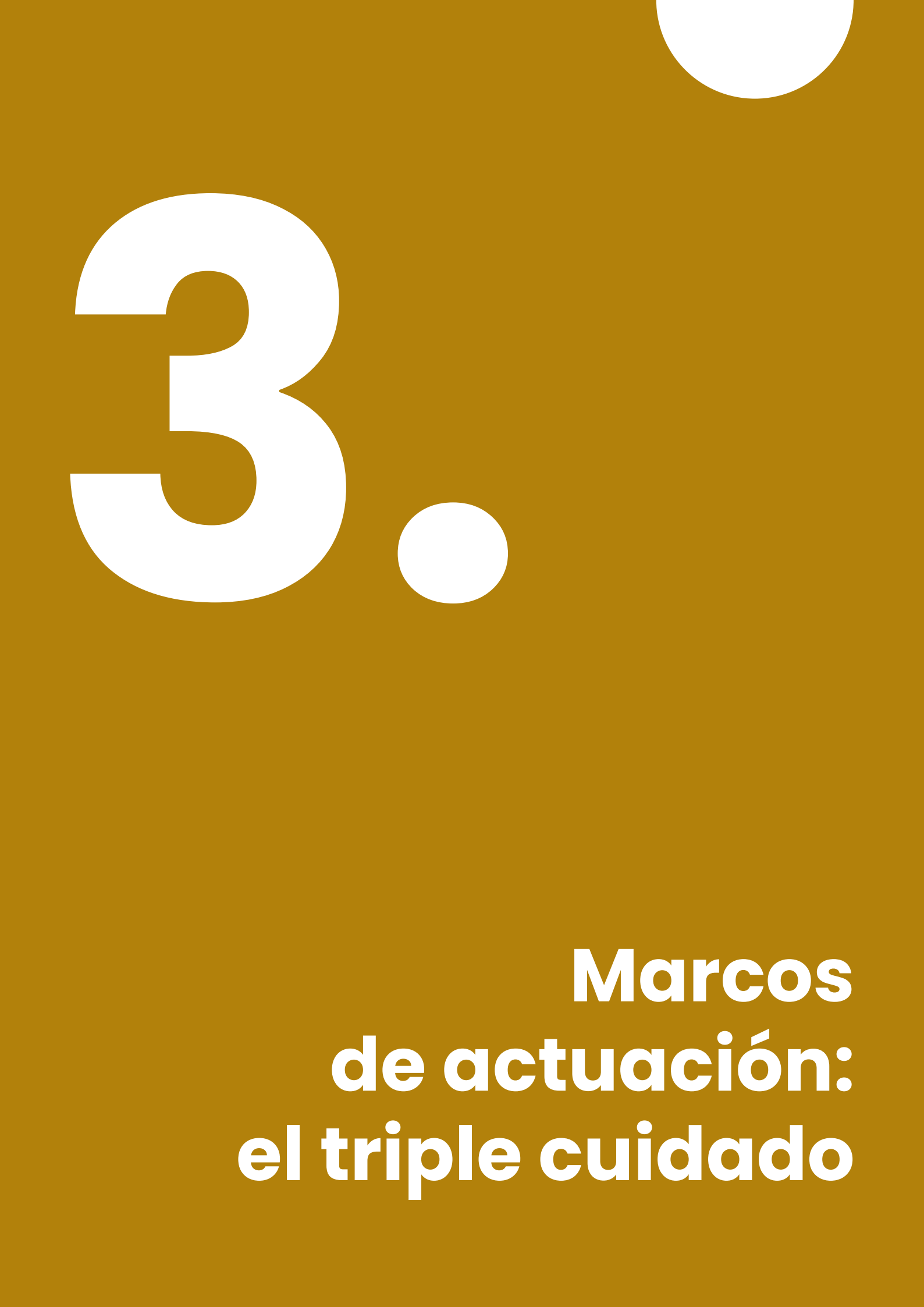
A su vez, el desarrollo del PICEA se apoya en metodologías participativas que permiten conectar la experiencia cotidiana del alumnado con los desafíos sociales y ambientales de su entorno. Estas metodologías favorecen aprendizajes significativos, promueven la implicación emocional y facilitan que niños y niñas se reconozcan como protagonistas de los procesos de cambio.

Uno de los elementos centrales del proyecto ha sido el uso de narrativas lúdicas y personajes simbólicos que facilitan la comprensión de conceptos complejos relacionados con la salud planetaria, la justicia global y los cuidados. Entre ellos destaca la figura de Sol, que actúa como puente entre las realidades locales y los desafíos globales, ayudando al alumnado a comprender las conexiones existentes entre su barrio y el resto del mundo.

Junto a ello, se han desarrollado procesos de activismo que combinan la expresión artística con la reflexión crítica y la participación comunitaria. Murales, canciones, mapeos y otras producciones colectivas han permitido transformar el análisis de la realidad en propuestas creativas de sensibilización y acción.

La curiosidad ocupa igualmente un lugar central dentro del enfoque pedagógico del proyecto. Se entiende como una herramienta fundamental para el aprendizaje, ya que favorece la observación, la formulación de preguntas, la exploración del entorno y la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas identificados.

A través de estas metodologías, el PICEA promueve procesos educativos basados en la participación, el pensamiento crítico, la creatividad y la corresponsabilidad, fortaleciendo el papel de la infancia como agente activa en el cuidado de las personas, la comunidad y el planeta.



3.

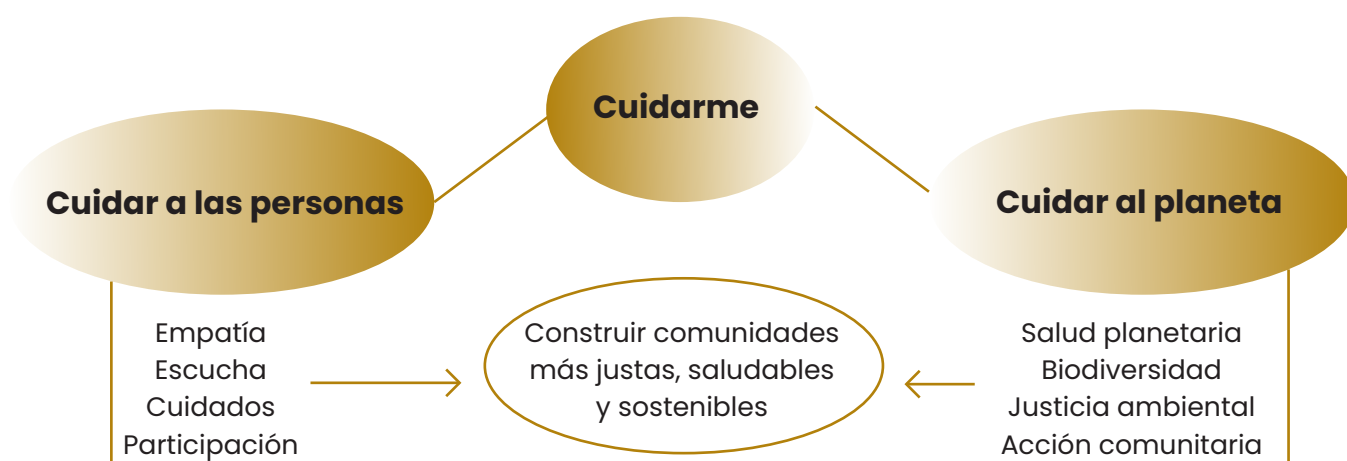
**Marcos
de actuación:
el triple cuidado**

3. Marco de actuación: el triple cuidado



El modelo del triple cuidado constituye la herramienta metodológica que permite trasladar a la práctica los enfoques transversales del proyecto. A través del cuidado de las personas, los procesos y los resultados, el PICEA promueve la participación infantil, la equidad de género, el reconocimiento de la diversidad y el compromiso con la salud planetaria. En otras palabras, este enfoque parte de la idea de que el bienestar colectivo depende del equilibrio entre tres dimensiones estrechamente relacionadas: las personas, los procesos y los resultados.

La atención equilibrada a estos tres ámbitos permite construir entornos más saludables, participativos y sostenibles, donde el cuidado se convierte en un principio transversal de actuación.



[3.1.]

El cuidado de las personas

La primera dimensión sitúa en el centro a las personas que participan en el proyecto: alumnado, profesorado y familias (comunidades educativas), entidades colaboradoras y comunidad.

Este enfoque reconoce la diversidad de experiencias, necesidades, capacidades y ritmos presentes en los grupos humanos, prestando especial atención a los aspectos emocionales, relacionales y participativos que influyen en el bienestar individual y colectivo.



3. Marco de actuación: el triple cuidado

Cuidar a las personas implica generar espacios seguros donde cada participante pueda sentirse escuchado, respetado y valorado, favoreciendo relaciones basadas en la confianza, la empatía y el reconocimiento mutuo.

Asimismo, supone atender de manera equilibrada las necesidades individuales y las necesidades colectivas, facilitando mecanismos de diálogo y acompañamiento cuando surjan tensiones o conflictos entre ambas dimensiones.

[3.2.]

El cuidado de los procesos

La segunda dimensión pone el foco en la forma en que se desarrollan las relaciones, las actividades y la participación dentro del proyecto.

Desde esta perspectiva, no solo importa qué se hace, sino también cómo se hace.

El PICEA promueve procesos basados en:

- Metodologías participativas e inclusivas.
- Comunicación respetuosa y no violenta.
- Espacios seguros de escucha y diálogo.
- Participación activa de la infancia.
- Relaciones horizontales que reduzcan dinámicas adultocéntricas.
- Gestión transparente de la información y de la toma de decisiones.

La atención a los procesos permite identificar aspectos relacionados con los roles, las dinámicas grupales, la distribución del poder, la participación, la convivencia y el uso compartido de recursos, contribuyendo a generar entornos más equitativos y saludables.



[3.3.]

El cuidado de los resultados

La tercera dimensión amplía la mirada sobre los resultados del proyecto, entendiéndolos no solo como productos o actividades ejecutadas, sino también como los cambios que generan en las personas, los grupos y los territorios.

Desde esta perspectiva, los resultados incluyen:

- La mejora del bienestar emocional.
- El fortalecimiento de las relaciones comunitarias.
- El incremento de la participación infantil.
- La generación de compromisos de corresponsabilidad.
- La mejora de los entornos físicos y sociales.
- La contribución a la salud planetaria y la justicia global.

Esta visión permite valorar el impacto de las acciones más allá de los indicadores cuantitativos, incorporando dimensiones relacionadas con la calidad de los vínculos, los aprendizajes generados y la capacidad de transformación colectiva.

A partir de este marco de actuación, el PICEA desarrolla un conjunto de prácticas, herramientas y compromisos orientados a fortalecer una cultura del cuidado que integre las dimensiones emocionales, sociales y ambientales del bienestar.

4.

**Plan
de
cuidados**





El PICEA entiende el cuidado como una práctica transversal que atraviesa las metodologías educativas, las relaciones grupales, la participación comunitaria y el vínculo con el entorno. Cuidar no significa únicamente atender situaciones de malestar, sino generar condiciones para que las personas, los grupos y los territorios puedan desarrollarse de manera saludable, participativa y sostenible.

Desde esta mirada, el plan articula tres niveles de actuación complementarios: las estrategias pedagógicas para integrar el cuidado en los procesos de aprendizaje; la corresponsabilidad con actores sociales e institucionales; y las herramientas de facilitación grupal que permiten sostener los procesos humanos que hacen posible el cuidado.

[4.1.]

Estrategias pedagógicas para el cuidado

El PICEA entiende el cuidado como una práctica educativa transversal que debe estar presente en el conjunto de experiencias de aprendizaje desarrolladas por la comunidad educativa. Desde esta perspectiva, el cuidado emocional y ambiental no constituye una actividad aislada, sino una forma de relacionarse con las personas, el conocimiento y el entorno.

Para ello, el proyecto incorpora metodologías que conectan la experiencia cotidiana del alumnado con los desafíos sociales y ambientales de su realidad cercana, favoreciendo procesos de aprendizaje significativos, participativos y transformadores.

Entre las principales estrategias pedagógicas desarrolladas destacan:

Narrativas para comprender el mundo

La utilización de personajes y relatos facilita la comprensión de conceptos complejos relacionados con la salud planetaria, la justicia global y los cuidados. En este sentido, la figura de Sol actúa como un puente entre las realidades locales y globales, ayudando al alumnado a comprender cómo los problemas y soluciones de su entorno están conectados con desafíos compartidos a escala mundial.



Artivismo y expresión creativa

El proyecto incorpora procesos de artivismo como herramienta para transformar la reflexión en acción colectiva. A través de murales, canciones, mapeos y otras producciones creativas, el alumnado puede expresar emociones, compartir aprendizajes y comunicar propuestas de mejora para su comunidad.

Estas herramientas favorecen la participación activa, fortalecen el sentimiento de pertenencia y permiten visibilizar la voz de la infancia en los espacios educativos y comunitarios.

Educación para la empatía y la convivencia

El cuidado también implica desarrollar la capacidad de comprender otras realidades y reconocer las necesidades de las demás personas. Por ello, el proyecto incorpora actividades orientadas a fortalecer la empatía social, el respeto a la diversidad y la solidaridad, promoviendo una ciudadanía comprometida con el bienestar colectivo.

Asimismo, favorece el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural, social y personal presente en la comunidad educativa, promoviendo relaciones basadas en la inclusión y el respeto mutuo.

Participación comunitaria

El alumnado es invitado a observar, analizar y mejorar su entorno próximo. La participación en diagnósticos, mapeos, actividades comunitarias y acciones de incidencia permite fortalecer el vínculo con el barrio y desarrollar experiencias reales de corresponsabilidad ciudadana.

En el marco de Verdea y Justi(cia), este proceso se concretó a través de los mapeos socioemocionales desarrollados en los barrios de El Realejo (Granada) y La Macarena (Sevilla), donde el alumnado identificó activos de salud, necesidades del entorno y propuestas de mejora relacionadas con la convivencia, las zonas verdes, la accesibilidad y el bienestar comunitario.



Implicación de familias y agentes del territorio

El plan reconoce el papel fundamental de las familias, asociaciones, entidades sociales y administraciones públicas en la construcción de comunidades cuidadoras. Su participación amplía el alcance de las acciones desarrolladas y favorece la sostenibilidad de los procesos iniciados en los centros educativos.

La curiosidad como herramienta de cuidado

La curiosidad ocupa un lugar central dentro del enfoque pedagógico del PICEA. Se entiende como una capacidad que impulsa la observación, la formulación de preguntas y la búsqueda activa de conocimiento.

Por ello, el proyecto promueve metodologías basadas en la investigación, la exploración del entorno y la indagación colectiva, generando espacios donde el alumnado pueda expresar dudas, compartir hipótesis y construir respuestas de manera colaborativa.

Estas estrategias permiten situar a niños y niñas como protagonistas de su propio aprendizaje, fortaleciendo la conexión entre el cuidado personal, el cuidado comunitario y el cuidado del planeta.

La participación de entidades sociales, asociaciones vecinales, administraciones públicas y otros agentes del territorio permite:

- Contrastar y validar las problemáticas detectadas durante el diagnóstico participativo.
- Incorporar diferentes perspectivas y conocimientos sobre la realidad del barrio.
- Identificar oportunidades de mejora y propuestas de actuación viables.



[4.2.]

Corresponsabilidad y alianzas para el cuidado

El PICEA entiende el cuidado como una responsabilidad compartida que trasciende el ámbito educativo y requiere la implicación de diferentes actores sociales e institucionales.

Por este motivo, el proyecto incorpora procesos de diálogo, validación y construcción conjunta con titulares de responsabilidad y titulares de obligaciones, favoreciendo que las necesidades identificadas por la infancia sean escuchadas y consideradas en los espacios de toma de decisiones.

La participación de entidades sociales, asociaciones vecinales, administraciones públicas y otros agentes del territorio permite:

- Contrastar y validar las problemáticas detectadas durante el diagnóstico participativo.
- Incorporar diferentes perspectivas y conocimientos sobre la realidad del barrio.
- Identificar oportunidades de mejora y propuestas de actuación viables.
- Generar compromisos compartidos que trasciendan el ámbito escolar.
- Fortalecer las redes comunitarias vinculadas al cuidado y la participación.

A través de estos espacios de encuentro, el alumnado puede dialogar con personas y entidades que tienen capacidad de actuación sobre las cuestiones que les preocupan, reforzando su papel como sujeto activo de derechos y ciudadanía.

Como resultado de este proceso de escucha, reflexión y corresponsabilidad se elaboró el “Decálogo por la Vida del Barrio”, documento que recoge compromisos compartidos orientados a mejorar el bienestar comunitario, la convivencia y el cuidado del entorno.



Este documento recoge compromisos contruidos a partir de las aportaciones de la infancia y posteriormente contrastados con titulares de responsabilidad y titulares de obligaciones, favoreciendo la conexión entre participación infantil e incidencia comunitaria.

[4.3.]

Herramientas para facilitar grupos desde los cuidados

El cuidado no depende únicamente de las actividades que se desarrollan, sino también de la forma en que las personas se relacionan, participan y construyen colectivamente los procesos. Facilitar grupos desde los cuidados implica crear condiciones para que las personas puedan expresarse, escucharse, cooperar y afrontar las tensiones de manera respetuosa.

Estas herramientas pueden adaptarse a contextos educativos, comunitarios y asociativos, y tienen como finalidad fortalecer el bienestar colectivo, prevenir situaciones de desgaste y favorecer una participación más consciente y corresponsable.

Desde esta perspectiva, la facilitación grupal también forma parte de la salud planetaria, porque contribuye a construir comunidades capaces de cuidar a las personas, sostener relaciones más justas y actuar de manera colectiva sobre los entornos que habitan.

[4.3.1.]

Acuerdos básicos: construir un marco común de convivencia

Los acuerdos básicos funcionan como una especie de andamiaje invisible que sostiene el trabajo colectivo. Cuando un grupo los construye de manera consciente, el camino compartido se vuelve más claro, ordenado y amable. Estos acuerdos no se imponen; se conversan, se ajustan cuando es necesario y se adoptan colectivamente al inicio de los procesos.



4. Plan de cuidados

Mantenerlos visibles ayuda a recordar aquello que el grupo ha decidido cuidar. Cuando alguno de ellos deja de cumplirse, la facilitación puede recuperarlos como referencia común, favoreciendo la corresponsabilidad en lugar de la imposición de normas externas.

Una forma sencilla de construirlos consiste en identificar primero aquello que dificulta la convivencia o el trabajo colectivo y transformarlo posteriormente en acuerdos positivos que orienten la participación.

Por ejemplo, aspectos como interrumpir constantemente, llegar tarde, monopolizar la palabra o utilizar un lenguaje excluyente pueden convertirse en compromisos compartidos de escucha, puntualidad, participación equilibrada y respeto mutuo.

Entre los acuerdos que habitualmente favorecen el cuidado grupal destacan:

- Escucha activa y respeto de los turnos de palabra.
- Participación equilibrada.
- Puntualidad y organización compartida.
- Uso de un lenguaje respetuoso e inclusivo.
- No criticar ideas, planteamientos o propuestas realizadas por las personas del grupo.
- Responsabilidad compartida.
- Apoyo a las personas que facilitan los procesos.

Como todo elemento vivo, los acuerdos básicos requieren revisarse periódicamente para adaptarse a las necesidades y dinámicas cambiantes del grupo.



[4.3.2.]

Compromisos y sostenibilidad de la participación

Los compromisos que un grupo asume reflejan su capacidad para sostener los procesos en el tiempo sin generar situaciones de agotamiento o sobrecarga.

Desde una perspectiva de cuidados, resulta fundamental que las responsabilidades asignadas sean realistas, proporcionadas y coherentes con los recursos disponibles. El cuidado colectivo implica reconocer los límites, respetar los ritmos y evitar que unas pocas personas asuman tareas que deberían ser compartidas.

En muchas ocasiones, los grupos parten de grandes sueños o aspiraciones transformadoras. Estos sueños son importantes porque generan motivación e ilusión, pero necesitan dialogar con las posibilidades reales del contexto para poder convertirse en acciones sostenibles.

Para favorecer este equilibrio resulta útil:

- Analizar la energía disponible en el grupo.
- Identificar recursos y necesidades.
- Diferenciar prioridades de deseos futuros.
- Distribuir responsabilidades según capacidades e intereses.
- Revisar periódicamente los compromisos asumidos.

Lejos de limitar la creatividad, este ejercicio permite protegerla y hacerla viable a largo plazo.



[4.3.3.]

Cohesión grupal: fortalecer el sentimiento de pertenencia

La cohesión grupal constituye el tejido afectivo que sostiene la continuidad de los proyectos. Sentirse parte de un grupo, experimentar pertenencia y reconocimiento mutuo son necesidades humanas fundamentales que influyen directamente en la participación, la motivación y el bienestar colectivo.

Cuando las personas se sienten vinculadas entre sí y con el propósito común, aumenta la capacidad del grupo para afrontar dificultades, sostener procesos largos y celebrar los logros compartidos.

Para fortalecer esta cohesión pueden incorporarse prácticas sencillas como:

- Iniciar los encuentros con una ronda sobre cómo llegamos y cómo nos sentimos.
- Celebrar avances y reconocer las aportaciones de las personas participantes.
- Compartir momentos informales que permitan fortalecer vínculos más allá de las tareas.
- Incorporar dinámicas lúdicas, juegos o rituales de apertura y cierre.
- Crear espacios donde las personas puedan expresar agradecimientos y aprendizajes.

Estas prácticas ayudan a construir confianza y favorecen que el grupo se convierta en un espacio de apoyo mutuo y aprendizaje compartido. Durante el desarrollo de Verdea y Justi(cia), los espacios de mapeo colectivo, las actividades artivistas y las jornadas de devolución de resultados generan oportunidades para fortalecer los vínculos entre alumnado, profesorado y comunidad educativa, reforzando el sentimiento de pertenencia al proyecto.



[4.3.4.]

Gestión de tensiones y conflictos desde los cuidados

Los conflictos forman parte natural de cualquier proceso colectivo. Lejos de entenderse como un fracaso, pueden convertirse en oportunidades para aprender, revisar dinámicas y fortalecer las relaciones cuando se abordan desde una perspectiva de cuidado.

El PICEA propone trabajar las tensiones mediante herramientas que favorezcan la escucha, la comprensión mutua y la búsqueda colectiva de soluciones. Entre ellas destacan:

- La Comunicación No Violenta (CNV).
- Los círculos de palabra.
- La facilitación grupal.
- Los espacios de diálogo restaurativo.
- La coescucha.

Entre las metodologías especialmente útiles para el abordaje de tensiones destaca la propuesta “Compartires”, desarrollada por José Luis Escorihuela “Ulises”⁵. Esta metodología utiliza círculos de palabra para favorecer la escucha, la expresión emocional y la búsqueda colectiva de soluciones.

En los Compartires, las personas se reúnen en círculo acompañadas por una o varias figuras facilitadoras y utilizan un objeto simbólico –como un bastón de la palabra– para organizar las intervenciones. El objetivo no es debatir ni convencer, sino crear un espacio donde cada persona pueda expresar cómo vive una situación y ser escuchada por el resto del grupo.

La facilitación acompaña el proceso desde los principios de la Comunicación No Violenta, ayudando a reformular mensajes, identificar necesidades y generar condiciones de respeto y comprensión mutua.



[4.3.5.]

Coescucha: una herramienta para acompañarnos mejor

La coescucha es una práctica sencilla que permite abrir espacios de expresión emocional y apoyo mutuo entre iguales.

Consiste en que una persona habla libremente sobre aquello que necesita expresar mientras otra escucha de forma atenta y respetuosa, sin juzgar, interpretar ni intentar solucionar el problema.

Su objetivo principal no es ofrecer respuestas, sino proporcionar una presencia de calidad que permita a la persona escucharse a sí misma y ordenar aquello que está viviendo.

Para facilitar este proceso se recomienda seguir algunos acuerdos básicos:

- Hablar en primera persona.
- Respetar los tiempos asignados.
- No interrumpir, salvo para aclarar algo que no se haya comprendido.
- Evitar consejos o interpretaciones durante la escucha.
- Mantener la confidencialidad de lo compartido.

La práctica continuada de la coescucha contribuye a desarrollar empatía, fortalecer la confianza y ampliar la capacidad de cuidado mutuo dentro de los grupos.



[4.3.6.]

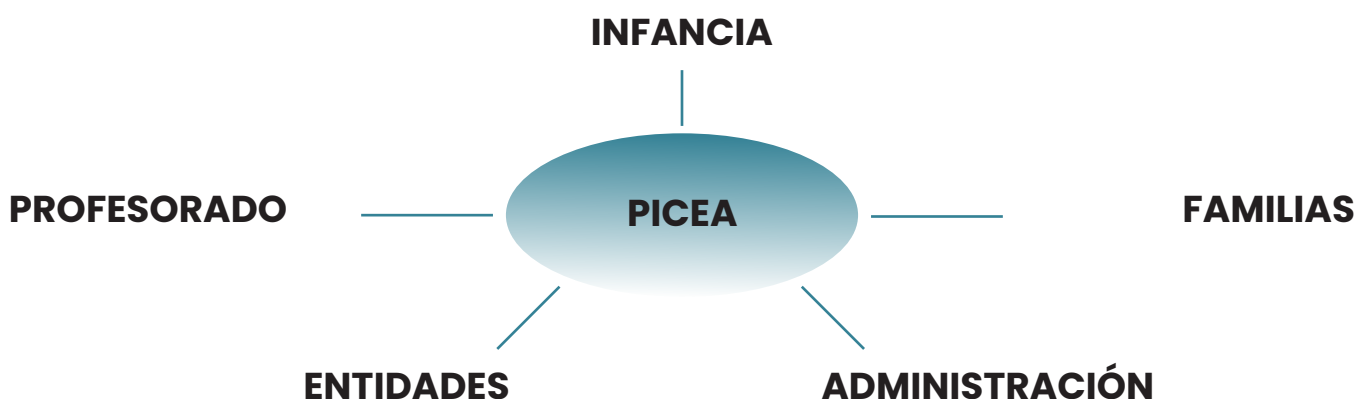
El cuidado como práctica cotidiana

Más allá de las herramientas concretas, el PICEA entiende que el cuidado es una cultura que se construye día a día mediante pequeñas acciones, decisiones y formas de relacionarse.

Generar espacios donde las personas puedan participar, expresarse, ser escuchadas y sentirse valoradas constituye una condición fundamental para promover procesos educativos y comunitarios más saludables, inclusivos y sostenibles.

Desde esta perspectiva, facilitar grupos desde los cuidados no consiste únicamente en resolver conflictos o gestionar emociones, sino en crear las condiciones para que las personas y los colectivos puedan desarrollarse de manera respetuosa, consciente y corresponsable.

¿Quién participa en el PICEA?



Todos los actores comparten responsabilidades para construir comunidades cuidadoras.

5.

**Grupo de cuidados
y gestión de los
procesos grupales**



5. Grupo de cuidados y gestión de los procesos grupales

La experiencia acumulada durante los procesos participativos desarrollados en Verdea y Justi(cia) puso de manifiesto la importancia de contar con mecanismos que permitan acompañar las necesidades emocionales, relacionales y organizativas que emergen en cualquier proceso colectivo. A partir de estos aprendizajes, el PICEA incorpora la propuesta de un grupo de cuidados como herramienta para fortalecer la convivencia y el bienestar grupal.

Tras presentar las herramientas generales de facilitación, este apartado concreta una propuesta organizativa para sostenerlas en la prácticas. Los procesos educativos y comunitarios no dependen únicamente de las actividades que se realizan o de los resultados que se alcanzan. También están condicionados por la calidad de las relaciones que se construyen, la forma en que se toman las decisiones y la capacidad de los grupos para acompañar los momentos de dificultad que inevitablemente aparecen durante el camino.

Desde la perspectiva del PICEA, cuidar los procesos grupales constituye una condición fundamental para promover el bienestar emocional, la participación activa y la corresponsabilidad. Esta mirada conecta directamente con el enfoque de derechos de la infancia, la equidad de género, la inclusión y la construcción de entornos seguros donde todas las personas puedan participar y sentirse escuchadas.

Para facilitar este acompañamiento se propone la creación de un grupo de cuidados, entendido como un pequeño equipo encargado de velar por el bienestar relacional del grupo y contribuir a la construcción de una cultura de cuidado compartido.

Idealmente, este grupo estará compuesto por un máximo de tres personas y actuará como un recurso de apoyo para el conjunto de la comunidad educativa o del colectivo participante.



[5.1.]

Función del grupo de cuidados

El grupo de cuidados tiene como finalidad acompañar los procesos grupales desde una perspectiva preventiva, restaurativa y participativa.

Su función principal no consiste en sancionar ni imponer soluciones, sino en facilitar espacios de escucha, comprensión y búsqueda compartida de respuestas ante las situaciones que puedan afectar al bienestar colectivo.

Entre sus responsabilidades destacan:

- Observar y acompañar los procesos grupales y el clima emocional.
- Identificar posibles tensiones, malestares o conflictos emergentes.
- Recoger inquietudes, necesidades o preocupaciones expresadas por las personas participantes.
- Escuchar y acompañar a las partes implicadas desde una perspectiva de cuidado.
- Facilitar la búsqueda de soluciones respetuosas para todas las personas involucradas.
- Promover espacios donde las diferentes voces puedan ser escuchadas en condiciones de igualdad, prestando especial atención a aquellas personas o colectivos que habitualmente encuentran mayores dificultades para participar o ser reconocidos.

Desde esta perspectiva, el grupo de cuidados se convierte en una herramienta que favorece la participación, fortalece la convivencia y contribuye a generar entornos más inclusivos y seguros.



[5.2.]

Ruta de cuidado y acompañamiento

Para que el acompañamiento sea efectivo resulta conveniente definir una ruta clara de actuación que permita abordar las situaciones de malestar o conflicto de forma ordenada, transparente y respetuosa.

Disponer de procedimientos compartidos ayuda a generar confianza y evita respuestas improvisadas o desproporcionadas.

Entre los elementos básicos de esta ruta destacan:

- Definir una persona o figura de referencia que pueda recibir situaciones, consultas o solicitudes de acompañamiento.
- Escuchar a todas las personas implicadas para comprender la situación desde diferentes perspectivas.
- Analizar las necesidades presentes en cada caso.
- Identificar el nivel en el que se sitúa la situación:
 - Personal.
 - Interpersonal.
 - Intragrupal.
 - Intergruparal.

Reconocer el nivel en el que se produce la dificultad permite ajustar mejor las estrategias de intervención y seleccionar las herramientas más adecuadas para cada situación.



[5.3.] Espacios para la gestión de tensiones

Una vez identificada la situación, resulta necesario crear espacios específicos donde pueda abordarse desde el diálogo, la escucha y el respeto mutuo.

El objetivo de estos espacios no es determinar culpabilidades, sino favorecer la comprensión de lo ocurrido y promover acuerdos que permitan restaurar las relaciones y fortalecer la convivencia.

Para ello pueden utilizarse diferentes herramientas ya descritas en el apartado anterior, entre ellas:

- Comunicación No Violenta (CNV).
- Facilitación grupal.
- Escucha activa.
- Reformulación de mensajes.
- Círculos de palabra.
- Coescucha.

Cuando la complejidad de la situación lo requiera, puede resultar recomendable contar con dos personas facilitadoras que acompañen conjuntamente el proceso. Estas personas pueden asumir funciones como:

- Diseñar el proceso de acompañamiento.
- Cuidar los tiempos de participación.
- Garantizar la equidad en los turnos de palabra.
- Favorecer que todas las voces sean escuchadas.
- Ayudar a clarificar necesidades y emociones.
- Reconducir la comunicación hacia el respeto y el cuidado mutuo.



[5.4.]

El cuidado como cultura grupal

Más allá de la gestión puntual de conflictos, el grupo de cuidados contribuye a construir una cultura de cuidados dentro de la comunidad educativa y de los espacios de participación.

Esta cultura se basa en la convicción de que el bienestar colectivo es una responsabilidad compartida y que todas las personas pueden contribuir a generar relaciones más respetuosas, inclusivas y saludables.

Una cultura de cuidados implica crear entornos donde:

- Expresar malestar sea posible y legítimo.
- Escuchar sea tan importante como hablar.
- Las diferencias puedan abordarse desde el respeto.
- Los conflictos se entiendan como oportunidades de aprendizaje.
- La diversidad sea reconocida como una riqueza para el grupo.
- El bienestar colectivo sea una responsabilidad compartida.
- La participación se ejerza en condiciones de igualdad y respeto.

De este modo, el grupo no solo avanza hacia sus objetivos, sino que desarrolla capacidades para cuidarse, convivir y construir relaciones más sostenibles en el tiempo.

En coherencia con los principios del PICEA, el grupo de cuidados se convierte así en una herramienta para fortalecer la participación, la inclusión, la equidad y la corresponsabilidad, contribuyendo a crear comunidades capaces de cuidar a las personas, los procesos y los entornos que comparten.



6.

**Compromiso
ambiental:
medidas de
reducción y
compensación de la
huella de carbono**



6. Compromiso ambiental

El proyecto Verdea y Justi(cia) parte de la premisa de que el cuidado de las personas y el cuidado del planeta son procesos inseparables. La salud emocional, el bienestar comunitario y la calidad ambiental de los barrios están profundamente conectados. Por ello, el Plan Integral de Cuidados Emocionales y Ambientales (PICEA) incorpora un conjunto de medidas orientadas a reducir y compensar el impacto ambiental generado por el propio desarrollo del proyecto.

Estas actuaciones responden tanto a criterios técnicos de sostenibilidad como a las demandas identificadas por el alumnado durante el proceso de diagnóstico participativo y mapeo socioemocional de activos de salud. Los niños y niñas señalaron de forma reiterada la necesidad de contar con más árboles, espacios verdes y zonas de sombra en sus entornos cotidianos. Como respuesta, se diseñó un plan de compensación ambiental que transforma estas propuestas en acciones concretas de mejora del entorno.



[6.1]

Medidas de compensación y reducción ambiental

Las medidas implementadas combinan educación ambiental, restauración ecológica, participación comunitaria y corresponsabilidad institucional, contribuyendo a fortalecer la relación entre salud planetaria, justicia global y ciudadanía activa.

Medida 1. Plantación comunitaria de árboles en Cúllar Vega

Se desarrolló una jornada participativa de plantación en colaboración con la Asociación Árboles Contra el Cambio Climático (ACCC), el Ayuntamiento de Cúllar Vega, voluntariado local y el grupo promotor de Farmamundi.

Durante la jornada se plantaron especies como madroños, almeces, liquidámbares y magnolios en espacios públicos, contribuyendo a la mejora ambiental, la generación de sombra, el fomento de la biodiversidad y la absorción de CO₂. Además, la actividad funcionó como espacio de sensibilización y aprendizaje compartido, fortaleciendo el compromiso comunitario con la sostenibilidad.

Medida 2. Donación de ejemplar arbóreo para fortalecimiento de la red local

El proyecto realizó la donación de un limonero (Citrus × limón) a la Asociación Árboles Contra el Cambio Climático, plantado en la residencia geriátrica Geriatric XXI “El Balcón de Cúllar Vega”.

Esta acción contribuye a ampliar los activos ambientales y los espacios verdes gestionados por entidades comprometidas con la restauración ecológica, simbolizando la corresponsabilidad entre organizaciones sociales, voluntariado y comunidad educativa.



Medida 3. Talleres de biodiversidad y plantaciones participativas en centros educativos

Se desarrolló una intervención educativa unificada en el CEIP José Hurtado y en los grupos de 5ºA y 5ºB del Colegio Padre Manjón, a través de talleres de sensibilización ambiental impartidos por la ACCC.

Mediante la propuesta “Detectives de Biodiversidad”, el alumnado reflexionó sobre el papel de los árboles como activos de salud, la importancia de la biodiversidad urbana y los efectos del cambio climático. Las actividades combinaron contenidos científicos, dinámicas participativas y acciones prácticas, culminando en plantaciones simbólicas en los centros educativos.

Estas acciones generan un impacto duradero en la comunidad educativa, consolidan el aprendizaje y refuerzan el compromiso de la infancia con el cuidado del entorno.

Medida 4. Reducción del consumo de materiales mediante digitalización

Se priorizó el uso de formatos digitales frente a materiales impresos, reduciendo el consumo de papel y otros recursos, y fomentando prácticas más sostenibles en la gestión del proyecto.

Medida 5. Movilidad sostenible en el desarrollo de las actividades

Se promovió el uso del transporte público, los desplazamientos a pie y la bicicleta entre el equipo técnico, el voluntariado y las personas participantes, tanto en Granada como en Sevilla, con el objetivo de disminuir las emisiones asociadas a los desplazamientos.



Medida 6. Compra de productos locales y de cercanía

Se priorizó la adquisición de productos locales y de proximidad en la organización de actividades y eventos del proyecto, reduciendo la huella de carbono vinculada al transporte, apoyando la economía local y promoviendo modelos de consumo más sostenibles y responsables.

El conjunto de estas medidas demuestra cómo las preocupaciones expresadas por la infancia durante el diagnóstico participativo pueden transformarse en acciones concretas de mejora ambiental y bienestar colectivo.

La compensación de la huella de carbono se concibe no solo como una obligación técnica, sino también como una oportunidad educativa para fortalecer la corresponsabilidad, la participación comunitaria, la justicia climática y la salud planetaria.

De este modo, el PICEA integra el cuidado emocional, el cuidado ambiental y la acción colectiva como pilares fundamentales para la construcción de comunidades más saludables, sostenibles y comprometidas con el futuro.



[6.2]

Perspectiva de género y justicia ambiental.

Las actuaciones desarrolladas incorporaron de manera transversal la perspectiva de género, entendiendo que la justicia ambiental y la igualdad son dimensiones inseparables de la sostenibilidad. Desde este enfoque, el proyecto reconoce el papel clave de las mujeres en la defensa de los territorios, el cuidado de la vida y la construcción de modelos más justos y sostenibles, en línea con los principios del ecofeminismo.

Durante las actividades educativas se trabajaron referentes femeninos vinculados a la defensa del medio ambiente y la ciencia, destacando figuras como Rachel Carson, pionera del ecologismo contemporáneo, cuya labor ha contribuido de manera decisiva a la conciencia ambiental global.

Asimismo, los talleres de biodiversidad y las acciones formativas fueron impartidos por mujeres con amplia trayectoria profesional en los ámbitos de la biología, la educación ambiental y la conservación de la naturaleza. Esto permitió visibilizar referentes femeninos en disciplinas tradicionalmente masculinizadas, favoreciendo la generación de modelos aspiracionales para el alumnado.

Desde Farmamundi se prestó especial atención a garantizar la participación activa de las niñas tanto en los espacios de reflexión como en las actividades prácticas, incluyendo las acciones de plantación. Para ello, se promovieron dinámicas inclusivas que fomentaron la igualdad de oportunidades, la confianza y el liderazgo de las alumnas dentro del grupo.

Este enfoque contribuye a reforzar la relación entre equidad de género, sostenibilidad y justicia climática, consolidando el papel de la educación como herramienta clave para la transformación social.

7.

**Enfoques
transversales
del proyecto
en el PICEA**

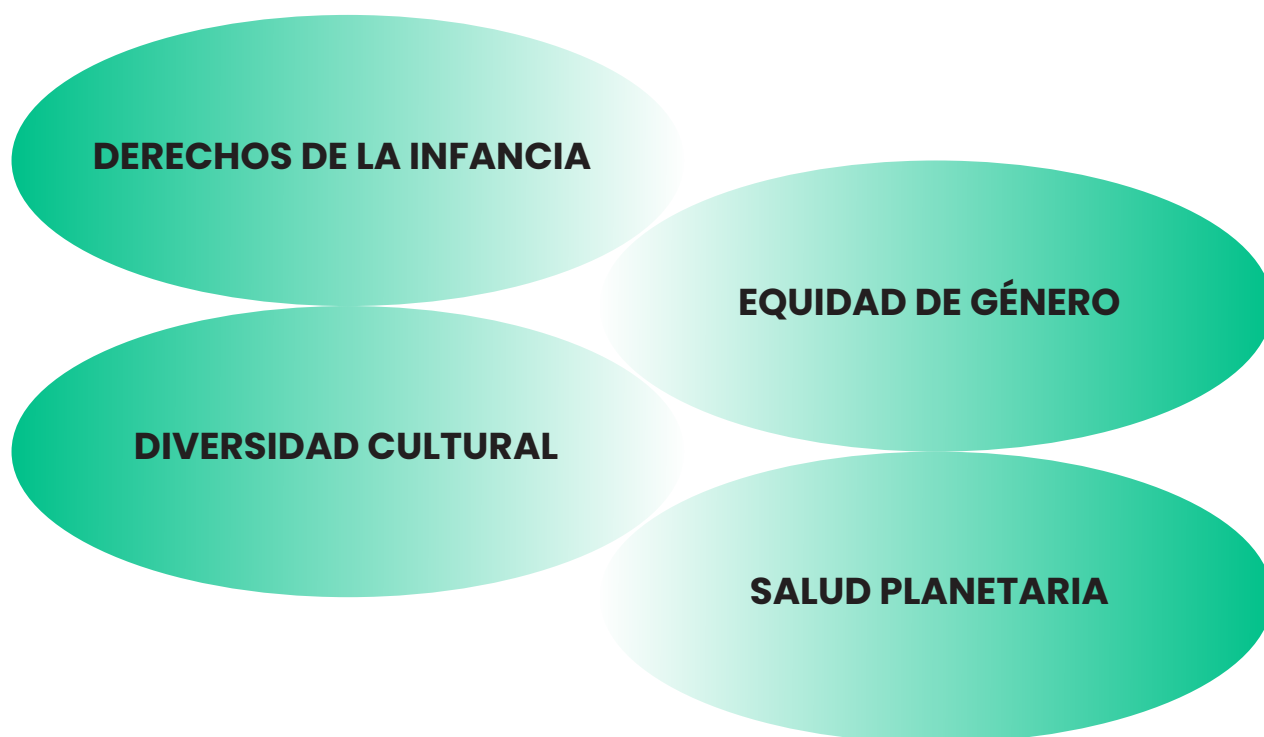


7. Enfoques transversales del proyecto en el PICEA

El Plan Integral de Cuidados Emocionales y Ambientales (PICEA) incorpora de manera transversal los enfoques que orientan el conjunto del proyecto Verdea y Justi(cia). Estos enfoques no constituyen elementos aislados ni requisitos independientes, sino principios interrelacionados que atraviesan las metodologías, los contenidos, los procesos participativos y las acciones desarrolladas a lo largo de toda la intervención.

Su integración en la práctica permite garantizar que los cuidados se entiendan desde una perspectiva amplia, donde la participación infantil, la equidad de género, la diversidad cultural y la sostenibilidad ambiental se refuerzan mutuamente. Al entenderse como elementos inseparables de la salud planetaria y el bienestar colectivo, estos principios orientan la totalidad de las acciones desarrolladas para avanzar hacia modelos de convivencia y comunidades más justas, saludables, inclusivas y resilientes con el cuidado de la vida.

Enfoques transversales



Los cuatro enfoques orientan de forma transversal el diseño, la ejecución, la evaluación y la comunicación del proyecto.



[7.1.]

Enfoque de Derechos de la Infancia

El PICEA parte del reconocimiento de niños y niñas como titulares de derechos y agentes activos en la construcción de conocimiento, la identificación de necesidades y la transformación de sus entornos.

Desde esta perspectiva, la infancia no ocupa un papel pasivo como receptora de contenidos o actividades, sino que participa activamente en los procesos de diagnóstico, análisis, toma de decisiones y formulación de propuestas.

Este enfoque se concreta a través de:

- La realización de diagnósticos participativos que permiten identificar necesidades, preocupaciones y demandas expresadas por la propia infancia.
- El desarrollo de mapeos socioemocionales y ambientales donde el alumnado analiza críticamente su entorno.
- La creación de espacios de escucha y participación donde las opiniones del alumnado son reconocidas y valoradas.
- La elaboración colectiva de propuestas de mejora y acciones de incidencia comunitaria.
- La construcción compartida del Decálogo por la Vida del Barrio como expresión de la participación infantil y la corresponsabilidad comunitaria.

De este modo, el PICEA promueve una ciudadanía activa desde edades tempranas, fortaleciendo la capacidad de niños y niñas para participar en los asuntos que afectan a su bienestar y al de sus comunidades.



[7.2.]

Enfoque de Género y Ecofeminismo

El PICEA incorpora una perspectiva de género orientada a promover la igualdad de oportunidades, la participación equilibrada y la visibilización de las contribuciones de las mujeres en la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

Esta perspectiva se desarrolla tanto en los contenidos trabajados como en las metodologías empleadas y en los procesos de participación impulsados por el proyecto.

Entre las principales acciones desarrolladas destacan:

- La utilización de lenguaje inclusivo en los materiales, actividades y productos de comunicación.
- La incorporación de referentes femeninos vinculados a la ciencia, el ecologismo y la defensa de los derechos humanos, destacando figuras como Rachel Carson.
- La visibilización del liderazgo de mujeres en procesos educativos, ambientales y comunitarios.
- La participación de mujeres especialistas en las acciones formativas vinculadas a biodiversidad y salud planetaria.
- La promoción de la participación activa de las niñas en los espacios de debate, reflexión y acción comunitaria.
- La incorporación del enfoque de género en las medidas de corresponsabilidad desarrolladas junto a titulares de responsabilidad y titulares de obligaciones.

Desde una mirada ecofeminista, el plan reconoce además las conexiones existentes entre la sostenibilidad de la vida, los cuidados y la protección de los ecosistemas, promoviendo relaciones más equitativas entre las personas y con la naturaleza.



[7.3.]

Enfoque de Diversidad Cultural e Inclusión

El PICEA entiende la diversidad como un valor que enriquece los procesos educativos y comunitarios. Por ello, promueve espacios de participación donde todas las personas puedan sentirse reconocidas, escuchadas y respetadas independientemente de su origen, identidad o situación personal.

Este enfoque se concreta mediante:

- El reconocimiento de la pluralidad de experiencias y realidades presentes en la comunidad educativa.
- La creación de espacios seguros de diálogo y participación.
- El desarrollo de actividades basadas en el respeto, la empatía y la convivencia.
- La utilización de metodologías inclusivas que favorecen la participación de todo el alumnado.
- La incorporación de diferentes perspectivas en el análisis de los problemas sociales y ambientales del entorno.
- La promoción de una ciudadanía comprometida con la igualdad, la convivencia y la justicia social.

Desde esta perspectiva, el cuidado implica también reconocer la diversidad como una riqueza colectiva y generar condiciones que favorezcan la participación efectiva de todas las personas.



[7.4.]

Enfoque de Salud Planetaria y Sostenibilidad Ambiental

La salud planetaria constituye uno de los ejes centrales del PICEA y conecta el bienestar humano con el estado de los ecosistemas que sostienen la vida.

El plan promueve una comprensión integral de los problemas ambientales, relacionando las experiencias cotidianas del alumnado con desafíos globales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o las desigualdades socioambientales.

Este enfoque se materializa mediante:

- Los procesos de sensibilización sobre salud planetaria y justicia global.
- Los mapeos socioemocionales y ambientales realizados por el alumnado.
- La identificación de activos de salud y necesidades ambientales en los barrios.
- La participación comunitaria en acciones de mejora del entorno.
- Las medidas de reducción y compensación de la huella de carbono incorporadas al PICEA.
- Las actividades de biodiversidad, restauración ecológica y plantación de árboles desarrolladas durante el proyecto.
- La promoción de hábitos de movilidad sostenible, reducción de residuos y consumo responsable.

La integración de este enfoque permite comprender que el bienestar emocional, la calidad de vida comunitaria y la sostenibilidad ambiental forman parte de una misma realidad interdependiente.

8.

**Difusión
y
sostenibilidad**



8. Difusión y sostenibilidad

La sostenibilidad del PICEA depende de su capacidad para trascender el marco temporal del proyecto y convertirse en una herramienta útil para docentes, comunidades educativas, entidades sociales y comunidades interesadas en promover el cuidado emocional, social y ambiental.

Por este motivo, el proyecto contempla una estrategia de difusión orientada a compartir los aprendizajes generados, favorecer la transferencia de conocimientos y facilitar la replicabilidad de las experiencias desarrolladas.

La difusión del PICEA incluye la socialización de los mapeos de activos de salud, las buenas prácticas identificadas y las principales lecciones aprendidas durante el proceso. Estos materiales se comparten con centros educativos, entidades del Tercer Sector, administraciones públicas y ciudadanía interesada en la promoción de la salud planetaria, la participación infantil y los cuidados comunitarios.

Con el objetivo de reducir el impacto ambiental asociado a la distribución de materiales, se prioriza el formato digital. Se prevé que al menos 300 entidades reciban la documentación generada por el proyecto a través de medios electrónicos, favoreciendo una difusión más amplia y sostenible.

Asimismo, todos los materiales están disponibles en un espacio específico de la página web del proyecto⁶, permitiendo el acceso abierto a recursos, herramientas y experiencias que puedan servir de inspiración para futuras iniciativas educativas y comunitarias.

De este modo, la difusión se convierte también en una estrategia de sostenibilidad, facilitando que los aprendizajes y propuestas impulsados por el PICEA continúen generando impacto más allá de la duración formal del proyecto.



9.

**Evaluación
y
aprendizaje**



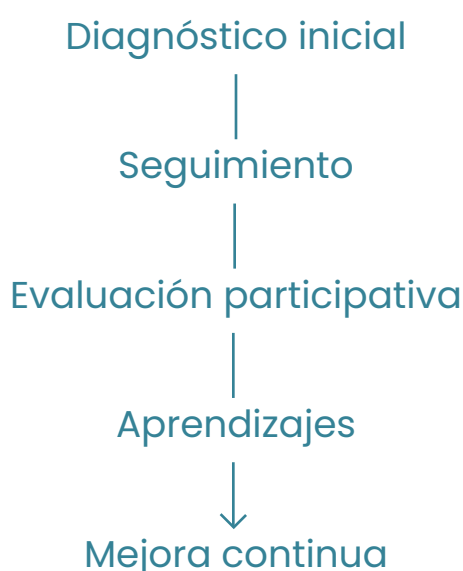
9. Evaluación y aprendizaje

Los procesos de devolución desarrollados con alumnado, profesorado y actores comunitarios durante el proyecto permitieron constatar la importancia de incorporar espacios de evaluación participativa que complementen los indicadores cuantitativos y favorezcan el aprendizaje colectivo.

El PICEA entiende la evaluación como una herramienta de aprendizaje, mejora y cuidado colectivo. Más allá de verificar el cumplimiento de objetivos, la evaluación permite comprender cómo se desarrollan los procesos, identificar fortalezas, detectar aspectos susceptibles de mejora y valorar los cambios generados en las personas, los grupos y los entornos.

Desde esta perspectiva, la evaluación no constituye una fase final del proyecto, sino una práctica continua que acompaña el conjunto de las acciones desarrolladas. Evaluar implica escuchar, reflexionar y aprender de manera compartida para fortalecer la calidad de los procesos y favorecer la toma de decisiones fundamentadas.

Esta mirada resulta coherente con el modelo del triple cuidado desarrollado en el PICEA, ya que permite prestar atención simultáneamente a las personas, a los procesos y a los resultados.



La evaluación se concibe como un proceso continuo de aprendizaje orientado a mejorar las acciones desarrolladas y fortalecer la participación de la comunidad educativa.



[9.1]

Seguimiento del proceso

El seguimiento permite observar cómo evoluciona el proyecto a lo largo del tiempo y facilita la realización de ajustes cuando sea necesario.

A través de esta observación continua es posible valorar no solo el grado de avance de las actividades previstas, sino también la calidad de la participación, el clima grupal y el bienestar de las personas implicadas.

Algunas preguntas orientadoras que pueden acompañar este proceso son:

¿Estamos desarrollando las acciones necesarias para alcanzar los objetivos planteados?

¿Qué actividades están generando resultados significativos y por qué?

¿Cómo nos estamos sintiendo durante el proceso?



*¿Cuál es nuestro nivel de implicación,
motivación y participación?*

*¿Qué necesidades emergen durante
el desarrollo de las actividades?*

Estas preguntas permiten integrar la dimensión técnica y la dimensión humana de los procesos, favoreciendo una mirada más completa sobre el desarrollo del proyecto.



[9.2]

Evaluación del impacto

La evaluación del impacto permite comprender los cambios generados a partir de las acciones desarrolladas y valorar su contribución al bienestar de las personas, la comunidad y el entorno.

Este análisis facilita identificar logros, aprendizajes y oportunidades de mejora, contribuyendo a fortalecer futuras intervenciones.

Algunas preguntas que pueden orientar este proceso son:

¿Qué ha funcionado especialmente bien?

¿Qué aspectos podrían mejorarse en futuras experiencias?

¿Qué aprendizajes han surgido durante el proceso?



¿Qué cambios se han producido en las personas, los grupos y el entorno?

¿Cómo han contribuido las acciones desarrolladas al fortalecimiento de los cuidados?

Para profundizar en estas cuestiones pueden emplearse metodologías participativas que favorezcan el análisis colectivo de los resultados obtenidos.



[9.3]

Indicadores de evaluación

Los indicadores permiten valorar el grado de cumplimiento de los objetivos definidos y facilitan la toma de decisiones durante el desarrollo del proyecto.

En coherencia con la lógica integral del PICEA, la evaluación contempla diferentes dimensiones relacionadas con el bienestar emocional, la participación, la organización de los procesos y la transformación del entorno.

Entre las principales áreas de observación se incluyen:

Bienestar emocional y cuidado de las personas

- *Calidad de las relaciones establecidas.*
- *Percepción de apoyo y acompañamiento.*
- *Existencia de espacios seguros de escucha y expresión.*
- *Estilos de comunicación y convivencia.*

Participación e implicación

- *Asistencia a las actividades.*
- *Nivel de participación activa.*
- *Motivación e interés por las acciones desarrolladas.*
- *Sentimiento de pertenencia al grupo.*
- *Percepción de escucha y reconocimiento de las aportaciones realizadas.*



Organización y funcionamiento

- *Claridad de la información compartida.*
- *Coordinación entre actores participantes.*
 - *Gestión de tiempos y recursos.*
- *Adecuación de las condiciones logísticas.*

Impacto en el entorno

- *Acciones desarrolladas para la mejora del barrio y la comunidad.*
- *Participación de actores externos en procesos de corresponsabilidad.*
 - *Fortalecimiento de redes comunitarias.*
- *Contribución a la salud planetaria y al cuidado ambiental.*

Estos indicadores permiten valorar tanto los resultados obtenidos como la calidad de los procesos que los hacen posibles.



[9.4]

Herramientas de recogida de información.

La evaluación se apoya en diferentes herramientas participativas que facilitan la recogida de información y promueven la reflexión colectiva sobre las experiencias desarrolladas. Estas herramientas pueden clasificarse en dos niveles: por un lado, las metodologías o marcos generales que estructuran el proceso de evaluación; por otro, las dinámicas concretas que se utilizan dentro de esos marcos para facilitar la participación y la expresión de las personas implicadas.

Metodologías y herramientas de análisis

DAFO participativo: herramienta de análisis colectivo que permite identificar de forma estructurada las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del proceso.

Dianas de evaluación: instrumento visual que permite valorar de forma gráfica e intuitiva distintos aspectos del proyecto, facilitando una lectura rápida y compartida de los resultados.

Espacios de reflexión grupal: momentos específicos destinados al análisis conjunto de la experiencia, donde el grupo pone en común percepciones, aprendizajes y propuestas de mejora.

Dinámicas concretas de recogida de información

Dinámicas con post-it y otros materiales visuales de sistematización: actividades en las que cada persona aporta de forma individual ideas, valoraciones o propuestas por escrito, que después se organizan visualmente para favorecer el análisis colectivo.

Rondas de palabra: dinámica de expresión oral en la que cada persona dispone de un turno para compartir su valoración, opinión o vivencia, garantizando que todas las voces sean escuchadas.



9. Evaluación y aprendizaje

La combinación de metodologías generales y dinámicas concretas permite integrar la evaluación dentro del propio proceso educativo y comunitario, reforzando la participación y el aprendizaje compartido. La elección de una u otra dinámica dependerá del contexto, el tamaño del grupo y el momento del proceso en que se aplique.

10.

Conclusión



El Plan Integral de Cuidados Emocionales y Ambientales (PICEA) se consolida como una propuesta que trasciende la dimensión técnica para situar el cuidado como eje estructural de los procesos educativos, comunitarios y ambientales. A lo largo del documento se ha evidenciado que el bienestar emocional, la participación social y la sostenibilidad ambiental no son dimensiones independientes, sino elementos profundamente interrelacionados que requieren ser abordados desde una perspectiva integral.

En este sentido, el PICEA no se limita a la planificación de acciones, sino que propone una transformación cultural basada en la incorporación del cuidado como principio organizador de las relaciones, los procesos y las decisiones. Esta transformación implica poner en el centro las necesidades de las personas, reconocer la interdependencia entre comunidad y entorno, y generar dinámicas que favorezcan la corresponsabilidad y la participación activa.

Uno de los elementos clave del plan ha sido su construcción a partir del diagnóstico participativo, otorgando un papel protagonista a la infancia como sujeto de derechos y agente de cambio. La escucha activa de sus percepciones, preocupaciones y propuestas ha permitido diseñar un plan conectado con la realidad cotidiana del alumnado y con capacidad para generar impacto en sus entornos más cercanos. Este enfoque refuerza la legitimidad del PICEA y pone en valor la importancia de los procesos colectivos en la definición de estrategias educativas y comunitarias.

Asimismo, la integración de los enfoques transversales —derechos de la infancia, equidad de género desde una perspectiva ecofeminista, diversidad cultural y salud planetaria— ha contribuido a enriquecer las prácticas desarrolladas y a asegurar una mirada inclusiva, crítica y transformadora. Estos enfoques, lejos de constituir apartados independientes, se han materializado en la forma de entender la participación, en las metodologías empleadas y en las acciones impulsadas, generando coherencia entre el marco conceptual y la práctica.



Las actuaciones desarrolladas en el ámbito ambiental muestran cómo las preocupaciones expresadas por el alumnado pueden traducirse en medidas concretas de mejora del entorno, como la plantación de árboles, la sensibilización sobre biodiversidad o la incorporación de hábitos sostenibles. De esta manera, la compensación de la huella ecológica deja de concebirse únicamente como un requisito técnico y se convierte en una herramienta educativa que fortalece el vínculo entre conocimiento, acción y corresponsabilidad.

Del mismo modo, el desarrollo de herramientas de facilitación grupal y la propuesta de un grupo de cuidados han permitido visibilizar la importancia de atender los procesos humanos que sostienen cualquier iniciativa colectiva. La calidad de los vínculos, la gestión de los conflictos y la creación de espacios seguros de participación son aspectos fundamentales para garantizar la sostenibilidad de los proyectos y el bienestar de las personas implicadas.

El PICEA se posiciona así como un marco de referencia que no solo orienta la acción en el contexto del proyecto Verdea y Justi(cia), sino que ofrece claves replicables para otras comunidades educativas y contextos sociales interesados en promover una cultura de cuidados. Su enfoque integral permite adaptarlo a diferentes realidades, manteniendo siempre como base los principios de participación, equidad, sostenibilidad y respeto por la vida.

En definitiva, el plan invita a repensar la educación y la acción comunitaria desde una mirada que integre lo emocional, lo social y lo ambiental, reconociendo que el cuidado no es una acción puntual, sino una práctica cotidiana que se construye colectivamente. Avanzar en esta dirección supone contribuir a la construcción de comunidades más justas, inclusivas, resilientes y comprometidas con el bienestar de las personas y del planeta.

11.



ANEXO I: DECÁLOGO POR LA VIDA DEL BARRIO

Este decálogo forma parte del proyecto **“Verdea y Justicia: Alianzas escolares por la salud planetaria, la justicia global y la solidaridad internacional”**, impulsado por Farmamundi y cofinanciado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID).

No es solo una lista de ideas o propuestas. Es un acuerdo vivo que nace de la mirada, la experiencia y las inquietudes de la infancia, que observa su barrio, lo siente y propone cómo mejorarlo para que sea un lugar más justo, saludable y habitable para todas las personas.

A partir de un proceso participativo en el aula de los colegios **Huerta del Carmen** de **Sevilla** y **José Hurtado** de **Granada**, niñas, niños y niñas han identificado sus preocupaciones, deseos y propuestas en relación con su entorno, su bienestar emocional y el cuidado del planeta. Estas voces han sido compartidas y dialogadas con entidades sociales y con representantes de las instituciones públicas, generando un espacio de escucha y compromiso mutuo.

Este decálogo está construido como una **conversación**.

Por un lado, la infancia expresa lo que necesita, sueña y reivindica; por otro, entidades e instituciones responden con compromisos reales para acompañar, sostener y hacer posibles esos cambios.

En este proceso han participado entidades como Ayuntamiento de Granada, UGR, Realejo Habitable y Árboles Contra el Cambio Climático en Granada y, en Sevilla, Instituto Andaluz de la Juventud, Paz y Desarrollo, Solidarios para el Desarrollo, InteRed, Médicos del Mundo, Trabajando por el Mañana y la AMPA Filigrana.

Este diálogo pone en el centro la salud planetaria, la justicia social y la solidaridad internacional, integrando los cuidados y la perspectiva de género de forma transversal, y reconociendo a la infancia como agente activa de transformación.

Autoría: [María Martín Monjo](#) y [Victoria Fernández Sánchez](#) del equipo Educación y Acción para la Transformación Social de Farmaceuticos Mundi Andalucía.

Diseño y maquetación: [Cristian Pineda](#).

Material elaborado en el marco del proyecto [Verdea y justí\(cia\): Alianzas escolares por la salud planetaria, justicia global y la solidaridad internacional](#). Proyecto cofinanciado por la [Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo](#) y [Farmamundi](#).

Derecho a ser escuchados

Reclamamos nuestro derecho a opinar sobre los problemas del barrio y el colegio, asegurando que los adultos aprendan también de nuestras propuestas.

Fomentaremos la creación de espacios de participación (mesas de infancia, foros o consejos) donde se recojan y se dé respuesta a las propuestas de la infancia.

Cuidado de las emociones

Nos comprometemos a aprender sobre nuestros miedos, alegrías y enfados, entendiendo que la salud emocional es fundamental para nuestro bienestar.

Generaremos entornos seguros donde la expresión emocional sea escuchada y respetada. Nos comprometemos a formarnos —junto a familias y profesorado— en pedagogías del cuidado, para acompañar mejor a la infancia en su bienestar emocional.

Vínculo Planeta-Salud

Reconocemos que, si el aire está sucio o hace calor extremo, nuestra salud y estado de ánimo se resienten; por ello, cuidar el medio ambiente es cuidar de nuestros cuerpos y de nuestras vidas.

Impulsaremos proyectos para mejorar la limpieza, aumentar las sombras y crear más zonas verdes en el barrio. Trabajaremos para reducir la contaminación, poniendo la sostenibilidad de la vida en el centro.

Solidaridad sin fronteras

Promoveremos el contacto y el conocimiento de la vida de la infancia de todas las partes del mundo para entender sus realidades y fortalecer la red de solidaridad internacional.

Facilitaremos encuentros, intercambios y narrativas compartidas para acercar distintas realidades. Promoveremos una educación intercultural que rompa estereotipos y construiremos alianzas con otros territorios para aprender de forma conjunta.

Defensa ante la injusticia

Mantendremos una actitud activa en el patio y en clase para defender a cualquier compañera, compañero o compañere ante situaciones de injusticia o maltrato.

Organizaremos actividades que acerquen realidades de injusticia desde un enfoque de derechos humanos. Nos comprometemos a fomentar el pensamiento crítico y a reforzar una cultura de paz, previniendo violencias y discursos de odio desde edades tempranas.

Acción local por el clima

Seguiremos practicando el reciclaje y la reducción de residuos en casa y en el cole como una herramienta cotidiana para proteger la naturaleza.

Facilitaremos en todo lo posible que la infancia participe con ideas para nutrir planes medioambientales y promoveremos una educación ambiental que pase de la idea a la acción.

Transformación del barrio

Demandamos más espacios verdes, medidas contra la contaminación y una mayor sostenibilidad ambiental para mejorar la convivencia y la salud de nuestra comunidad.

Impulsaremos procesos participativos para diseñar un barrio más habitable. Nos comprometemos a mejorar el entorno desde un enfoque de derechos, haciendo del barrio un lugar más justo y saludable para todas las personas.

Empatía y convivencia

Trabajaremos para eliminar los prejuicios sobre las personas que viven en la calle, fomentando una mirada de cuidado y respeto hacia todas las personas.

Desarrollaremos acciones para romper estigmas, especialmente hacia personas en situación de vulnerabilidad. Crearemos espacios de encuentro entre generaciones y culturas, acompañando procesos educativos que fomenten una convivencia inclusiva.

Aprendizaje a través del arte y el juego

Utilizaremos el artivismo (música, teatro, murales) y los retos lúdicos como nuestra principal forma de expresar ideas y transformar el mundo, reivindicando los derechos de la infancia.

Apoyaremos espacios de creación, artivismo y comunicación donde la infancia pueda expresarse libremente. Reconoceremos el juego y el arte como formas legítimas de participación social y política.

Corresponsabilidad y comunicación

Nos comprometemos a compartir lo que aprendemos con otras personas, tanto adultas como menores, para que todo el barrio se sume al cuidado de la vida.

Nos comprometemos a dar continuidad a estos procesos mediante formaciones estables y redes de colaboración. Difundiremos este decálogo y construiremos una responsabilidad compartida donde infancia, comunidad e instituciones caminen juntas.

Este decálogo es una invitación.

A escuchar de verdad a la infancia, reconociendo su capacidad para comprender el mundo y proponer cambios.

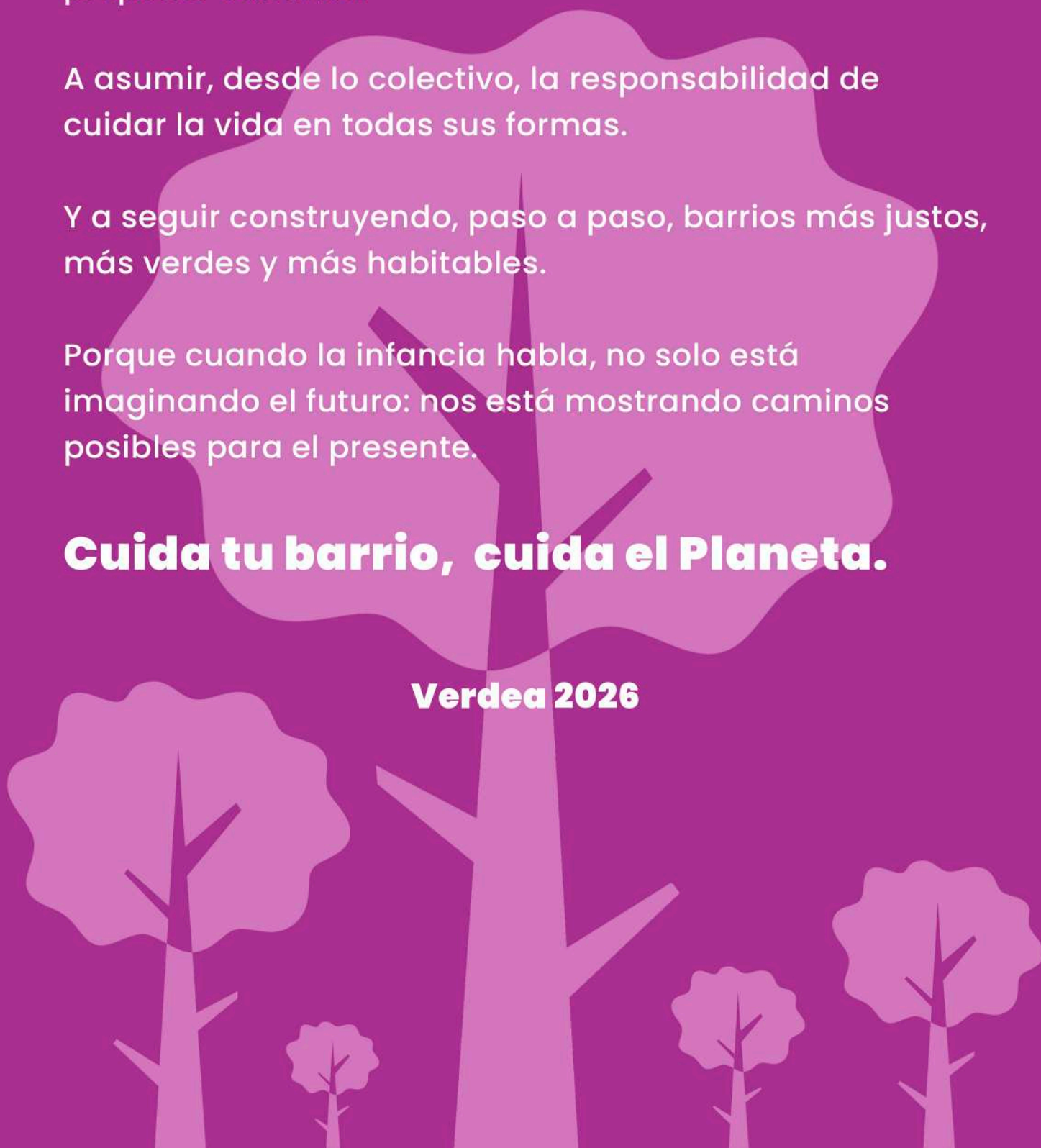
A asumir, desde lo colectivo, la responsabilidad de cuidar la vida en todas sus formas.

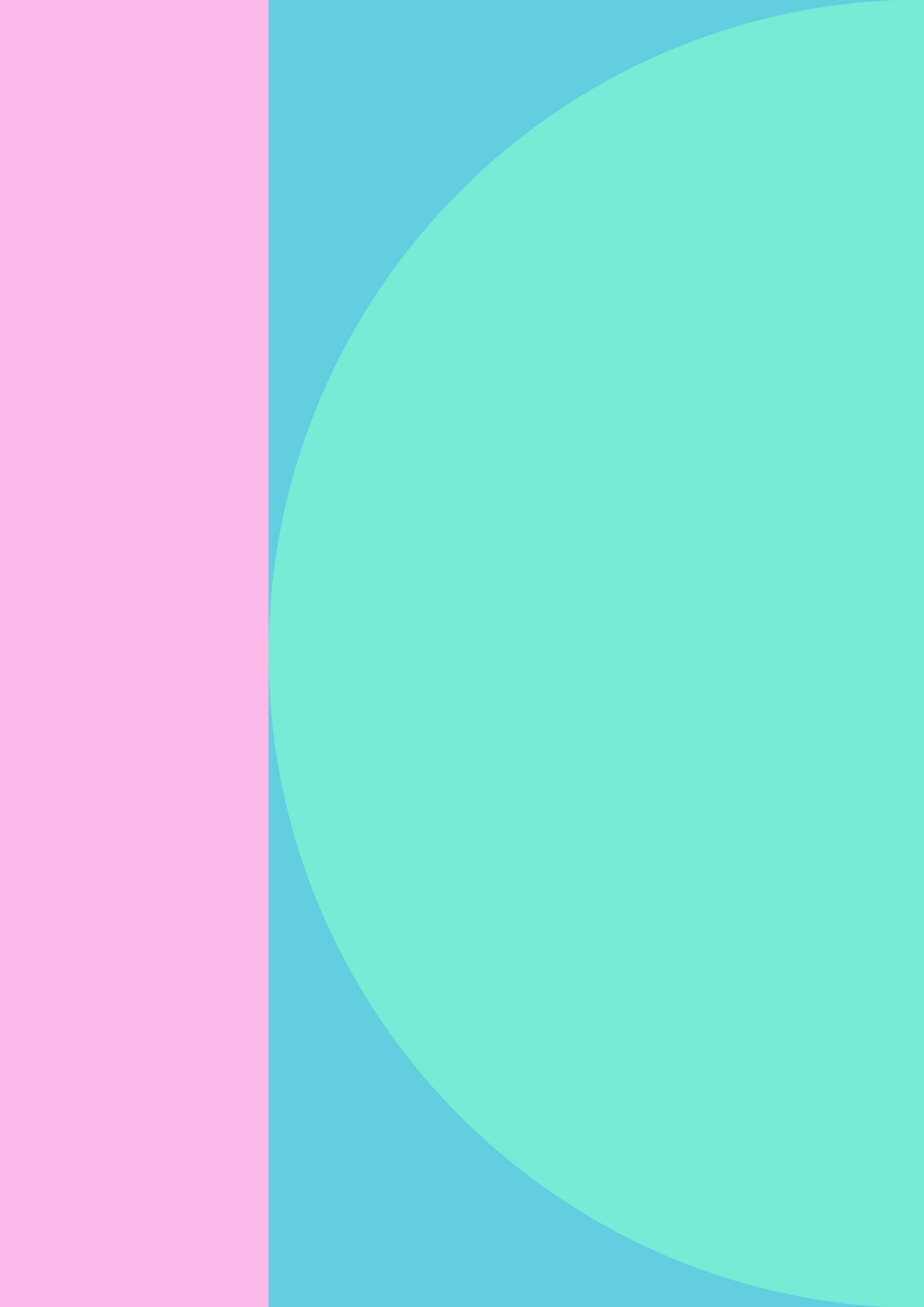
Y a seguir construyendo, paso a paso, barrios más justos, más verdes y más habitables.

Porque cuando la infancia habla, no solo está imaginando el futuro: nos está mostrando caminos posibles para el presente.

Cuida tu barrio, cuida el Planeta.

Verdea 2026





Elaboración de contenidos:

Victoria Fernández Sánchez y María Martín Monjo (Farmamundi)

Revisión de contenidos:

Vanessa Sánchez Maldonado (Farmamundi)

Ilustraciones y maquetación de contenidos:

Cristian Pineda

Esta publicación ha sido posible gracias a la financiación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que pertenece a la Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad de la Junta de Andalucía.

© 2026 by Farmamundi is licensed under
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International.

To view a copy of this license, visit
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>